

la Milicia nacional, si empezaba S. E. por mandar retirar sus tropas á sus cuarteles: verificado lo cual, se retiraron á los suyos todos los cuerpos de la Milicia nacional, á los cuales, por ruego de sus gefes y con el convencimiento de la alarmante disposicion que los agitaba, nos dirigimos el general Narvaez y yo. Cuatro horas de increíbles y continuados esfuerzos, de ruegos, demostraciones, persuasion, empeños &c., nos costó reducirlos, y lo conseguimos, cuando ya desesperábamos del resultado y no nos quedaba otro deber que morir, y á costa de condiciones y empeños personales que ligasen ó identificasen con nuestro honor personal el honor de la milicia: al fin, se retiró esta á sus casas, pero dejándonos con la seguridad de lo mal satisfecha que lo hacía, con el temor de que resultasen todavía vanos nuestros desvelos, sacrificios, y los peligros corridos en este empeño; retirándonos finalmente nosotros mismos despues de la una, dando gracias al cielo de ver terminar así una noche de continuada zozobra y angustia, y de la cual no es fácil dar una idea ni enumerar los peligros.

El general Sanjuanena se retiró con sus tropas; y como antes de hacerlo le dijese yo que estaba pronto á obedecer á las instrucciones que á su respecto y consiguiente á las calificaciones que de mi conducta habia públicamente hecho el capitan general, trajese, me dijo que nada le habia prevenido sobre esta, y que era yo libre de hacer lo que tuviese por conveniente. Le dije que no marchaba aquella misma noche á esa córte, evitando así dar pretesto ú ocasion á ser maliciosamente implicado en los sucesos que todavía podían ocurrir, para que el conde de Clonard tuviese tiempo, antes de mi partida y con presencia del término que habiamos podido dar á este asunto, de dictarle sus instrucciones hácia el que debia mirar, como lo designó en su proclama y bando de 20 del corriente. Esta mañana le oficié pidiéndole mi pasaporte, y me lo remitió al instante, disponiéndome hacer de él el uso mas próximo que pueda.

La situacion está desempeñada; pero la milicia nacional, que tenia la conciencia de su fuerza y superioridad numérica, que está al extremo irritada contra la guarnicion que queria combatir y creia en su victoria, á la que animan por fin sentimientos personales muy fuertes, y generalizados por causas en que ha sido parte pasiva, no está nada dispuesta á olvidar, ni dócil á lo que se la ordene.

Esta mañana se agitaban en sus reuniones mil cuestiones acerca de la mejor forma, con que habian de significar sus disposicio-
